"Democracia quiere decir que toda soberanía emana del pueblo"

Marruecos está obligado a entrar en el marco de una monarquía parlamentaria si quiere ser un Estado moderno, aceptado por los demás.

ENTREVISTA *a Abdallah Laroui por Bernabé López García*

Abdallah Laroui es, con Fatima Mernissi y Tahar Ben Jelloun, el intelectual marroquí más conocido en el exterior. Su obra *Histoire du Maghreb*, fue, desde su publicación (Editorial Maspero, París, 1970), un clásico con la ambiciosa pretensión de descolonizar la historia. La construcción de un contrarrelato nacionalista y magrebí no era tarea fácil cuando entre quienes canonizaron la historia magrebí había figuras tan poco sospechosas de colonialismo como Claude André Julien o Jacques Berque y más aún, cuando quien se proponía escribir ese contrarrelato quería, por encima de todo, ser objetivo y no dejarse llevar por ninguna pasión nacional. Lograr ese difícil equilibrio es lo que ha hecho que la historia de Laroui no haya envejecido y siga siendo una síntesis sugestiva. Pero su obra capital será O*rígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, radiografía del sistema –social, político, cultural e ideológico– asentado por la dinastía alauí en el Marruecos-nación que se consolida desde finales del siglo XVII.



Abdallah Laroui y el ex presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, durante la entrega del Premio Internacional Catalunya. Barcelona, marzo de 2000. / EFE

En enero de 2005 Laroui publicó la que sin duda será su obra más controvertida, *Le Maroc et Hassan II. Un témoignage*, un libro de testimonios en el que repasa la historia del reinado de Hassán II con mirada crítica y autocrítica. Lo que le preocupa a Laroui es por qué no se ha sabido salir, en medio siglo de independencia, del atraso político, económico, social y cultural en el que Marruecos vive sumido, por qué cuesta tanto acceder a la modernidad cultural, sintonizar con lo que universalmente se considera el Estado de Derecho. No es la obra de Laroui de las que simplifican, cargando todas las culpas del lado de quien, sin duda, fue el responsable último de todo ello. La obra valora el contexto internacional que explica buena parte de las opciones políticas y, sobre todo, no deja de lado la parte de responsabilidad de una clase política nacionalista incapaz de imponer una alternativa democrática.

El libro es también un relato de "los males de la patria", a la manera de nuestros regeneracionistas de finales del siglo XIX, una radiografía del carácter marroquí con sus particularidades, entre las que denuncia la falta de autoanálisis, la "langue de bois", la insularidad, así como una suerte de orgullo colectivo, de susceptibilidad digna que le ha dificultado entenderse con su entorno.

A lo largo de la entrevista, Laroui analiza el porvenir democrático, el islamismo, la cuestión del Sáhara y otros asuntos, procurando exorcizar los demonios de esas especificidades marroquíes que siempre han servido a quienes se oponen al cambio.

La democracia es la única capaz de acabar con lo que hay de extremismo en el nacionalismo

AFKAR/IDEAS: *Su último libro,* Le Maroc et Hassan II, *tiene como subtítulo* Un testimonio. *¿Dónde lo incluye usted, en el género de las autobiografías (*sira al datiya*) o en el de la "literatura de memorias" (*al-muddakira*)? En su opinión, ¿por qué está este género tan poco desarrollado en Marruecos?*

ABDALLAH LAROUI: Es una pregunta que me he planteado. Pienso que es algo que forma parte de lo que se podría denominar la filosofía del secreto, es decir que, en la familia marroquí, un hijo no lo dice todo delante de su padre. Lo mismo ocurre en la vida pública. Un ex ministro considera que no debe decir lo que ha visto durante su carrera. Es una especie de reserva antigua claramente comprobada. ¿Puede establecerse una relación con el sistema político? Tal vez, pero para mí se trata sobre todo de un sistema moral. Incluso en la literatura hay muy poca autobiografía. Realmente, lo que se denomina autobiografía en nuestra literatura árabe es una especie de *iyaza*, es decir, "fui alumno de tal profesor, viajé para ver a tal jefe de *zauiya*…", pero no hay un análisis más intelectual, afectivo, de la evolución del narrador. Mientras que en Oriente Próximo, hasta el más insignificante ministro escribe sus memorias.

A/I: *Por tanto, esto entra dentro de los "particularismos marroquíes" de los que usted habla en el anexo de su libro… En mi opinión, se trata del primer balance crítico del pasado reciente que realiza un intelectual marroquí. ¿Está usted de acuerdo?*

A.L.: Hay muchos libros sobre Marruecos escritos por extranjeros. Sobre todo, periodistas. Pero hay muchas cosas que no perciben, porque no conocen las reacciones marroquíes. Naturalmente, no es un libro de adulación servil, es decir, a mayor gloria de Hassán II, pero tampoco es un libro de crítica, a partir de mis opiniones personales. Trato de comprender cómo Hassán II se vio incitado a emprender diferentes acciones que finalmente fueron aceptadas por la mayoría del pueblo marroquí, pese a que, desde el punto de vista de la parte más evolucionada políticamente, eran criticables. Por eso he incluido al final los particularismos marroquíes, es decir, aquello que incluso visto desde el exterior puede resultar incomprensible y criticable, pero que debe tomarse en cuenta si se quiere tener una apreciación justa del reinado de Hassán II. En pocas palabras, sencillamente he querido tomar la posición del historiador.

A/I: *El libro pasa del balance crítico a la autocrítica colectiva. Pero, ¿qué parte de responsabilidad tiene la sociedad?*

A.L.: No sólo una autocrítica global, sino personal. La diferencia fundamental entre todos aquellos que escriben sobre Hassán II y yo, es que no reprocho a Hassán II lo que hizo, sino lo que no hizo, porque el pueblo marroquí, la sociedad marroquí y la izquierda marroquí no fueron capaces de obligarle a hacerlo.

A/I: *¿Quiere esto decir que también existe una responsabilidad de la izquierda marroquí en todo lo que ocurrió en el país durante los años sesenta? La elite política marroquí se vio forzada tras 1965, como dice en su obra* L'idéologie arabe contemporaine*, a "la impotencia política y la esterilidad cultural".*

A.L.: Creo útil recurrir o bien a una especie de psicología social o, en última instancia, al psicoanálisis. Pero en el carácter marroquí hay una tendencia natural al rechazo: o bien obtengo lo que quiero o me retiro a mi tienda. A esto se le puede denominar la *siba*. El espíritu de la *siba* no es simplemente la rebelión militar contra el poder central, no es la defensa de la tribu o de un territorio. Si uno tiene esta actitud, no trata de comprender la situación tal como es. Sencillamente la rechaza y no hace funcionar su imaginación para contemplar las soluciones. Es algo que he tenido oportunidad de comprobar muy a menudo, en relación con un asunto que he seguido desde hace mucho tiempo, en mi libro de memorias, *Jawater as-sabah*: la de los palestinos. Mientras que los israelíes se dedican a presentar planes, ideas, aunque sepan muy bien que son inaplicables, los palestinos las rechazan: "Nos han hecho daño". Pero compruebo que en nuestro país, muy a menudo, una crisis política dura simplemente porque nadie quiere presentarse como mediador.

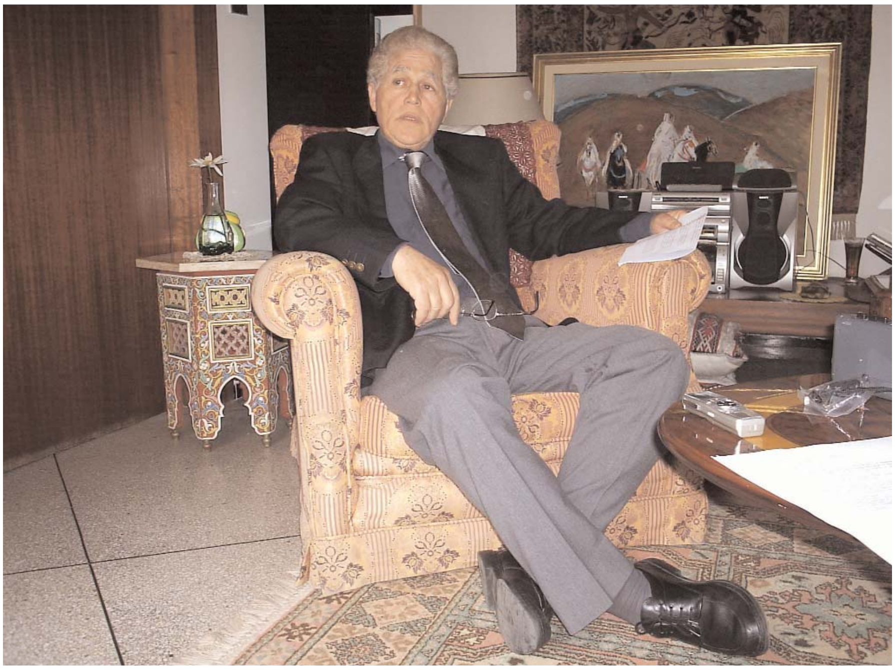
El Sáhara Occidental

A/I: *Un viaje a Argelia en 1972 le predispuso psicológicamente para adoptar su posición en relación con la descolonización del "Sáhara Español". En su libro de 1976,* L'Algérie et le Sahara marocain*, usted dice que la rivalidad entre Argelia y Marruecos "opone fundamentalmente a la burocracia argelina y al movimiento nacional marroquí". ¿Cómo ve esta rivalidad ahora que Argelia ya no es la misma?*

Marruecos debería entrar en un marco de democratización institucionalizada

A.L.: He de reconocer que, precisamente desde 1972, no realizo un seguimiento serio sobre la evolución social y política argelinas y, por tanto, no sé realmente lo que ocurre allí. Lo que dije sobre la incapacidad marroquí para imaginar soluciones también es válido para los argelinos, salvo que éstos, por razones precisas, muestran una mayor capacidad de maniobra, pero no tienen la concepción de una solución duradera, abierta y portadora de futuro. Mucha gente, sobre todo en Europa, no acepta mi punto de vista y dice que estaban los intereses dinásticos de Hassán II... Pero, visto desde Marruecos, desde dentro, considero que la responsabilidad fundamental de esta crisis recae en los argelinos. Para mí, lo esencial es que las verdaderas soluciones a los problemas políticos como éste sólo pueden encontrarse en un marco democrático. Pero abro un pequeño paréntesis: estoy casi convencido de que la idea nacionalista es una realidad y es algo que defiendo, al igual que el Estado-nación. Pero no lo convierto en un dios. Considero que el nacionalismo no se puede derrotar en los corazones de la gente si al mismo tiempo no se sustituye por el ideal democrático, vivido realmente en la vida cotidiana, que debe ser siempre reinventado, que nunca es algo perfecto. La democracia es la única capaz de disolver lo que tiene de extremismo el nacionalismo.

Pero si no hay democracia, no existe ningún medio para disminuir la fuerza, en ocasiones negativa, del nacionalismo. La cuestión del Sáhara está entre dos nacionalismos históricos: un nacionalismo de Estado marroquí y uno que puede llamarse "colonial", nacido de la lucha contra la colonización en Argelia. El marroquí es, al igual que su Estado, más antiguo. Lo que hace que ambos nacionalismos, el marroquí y el argelino –que no tienen la misma naturaleza pero sí cosas en común– sean casi invulnerables el uno en relación con el otro. Sólo se puede reducir su fuerza mediante la democracia. Si ambas sociedades se democratizan cada vez más, entonces, la cuestión del Sáhara se volverá prácticamente un problema administrativo. Los problemas de fronteras ya no tendrán mucho sentido, ya que la libertad del individuo está garantizada de todas formas, sea cual sea el problema de soberanía. Marruecos avanzaba, y tal vez siga haciéndolo, por esta vía. No sé si Argelia está en el camino de la democracia o no.



Abdallah Laroui : "La democratización en Marruecos y Argelia ayudará a la resolución del conflicto del Sáhara." /B.L.

A/I: *Pero hay un tercer nacionalismo que es el saharaui. Se esté de acuerdo o no con la tesis de la naturaleza marroquí del Sáhara, hay que reconocer que el nacionalismo saharaui, lejos de haber desaparecido, es cada vez más activo y vivo. ¿Qué opina?*

A.L.: Suponiendo que Argelia no hubiese intervenido en este conflicto, siempre he dicho desde el inicio de la crisis del Sáhara que si la población del territorio fuera, por ejemplo, de 500.000, 700.000 habitantes o de un millón, Marruecos no habría tenido derecho a establecerse en el Sáhara. E incluso hubiese dicho que, aunque tuviera derechos históricos reconocidos por la mayoría, ya no era una cuestión de descolonización, sino de separa-

La modernización política debe ir unida a la modernización cultural e intelectual

tismo. Pero el separatismo es algo que se encuentra en todos los países del mundo y cuando hay una parte de la población que se quiere separar, no se la puede obligar… Se puede dialogar y es ahí donde, cuanto más se profundiza la democracia, más medios de diálogo existen. Pero cuando ya no hay medios –se ha visto claramente entre los eslovacos y los checos–, cuando es una historia que dura décadas, finalmente se separan.

En la actualidad, sería necesario que, en primer lugar, Argelia se retirase realmente –lo que no es el caso, ya que sigue intrigando entre bastidores a nivel internacional– y dijera "yo no tengo intereses ahí. Mis intereses a largo plazo los hablo directamente con el gobierno marroquí…". También sería necesario que los jefes del Frente Polisario no estuvieran bajo la dirección, que escapasen a la influencia directa del ejército y de la policía argelina. Es necesario que la gente del exterior pueda unirse a los del interior para formar un frente común y decir "esto es lo que queremos". Bien en el marco de la soberanía marroquí o al margen, bien la soberanía nacional o la del sultán, que son dos cosas diferentes.

Pero todo esto sólo puede debatirse en un marco en el que haya un Estado organizado democráticamente, en el que las opiniones puedan ser discutidas y no manipuladas por unos y otros. Pero, lo que hasta ahora ha impedido todo debate con los saharauis, sean cuales sean, es que ellos también tienen la misma mentalidad de rechazo y creen simplemente que la culpa es del ejército, de la policía y de los comerciantes marroquíes. Pero hay algo más aparte de eso. Están los intereses fundamentales del Estado marroquí tal y como es actualmente. Cuando haya un Magreb –si llega a haberlo– será otra cosa, una lógica distinta. Pero este Magreb sólo podrá existir si hay un mínimo de democracia en los países que lo forman.

Hacia la modernización política

A/I: *En Marruecos se tiene la impresión de que la democracia no termina de llegar, de estabilizarse. ¿De dónde provienen todas estas resistencias?*

A.L.: En realidad, en el pensamiento de Hassán II y en el de la mayoría de los que estaban a su alrededor y tal vez para la mayoría del pueblo marroquí, la soberanía que pertenece al pueblo es limitada, pero la soberanía desde el punto de vista feudal pertenece a Dios y, por tanto, es transmitida por herencia. Es lo que denomino la ideología legitimista de Hassán II. En conclusión, dada la historia de Marruecos, un país musulmán, con una teoría política musulmana, se puede aceptar esta situación, pero hasta cierto punto. Debemos reconocer que esta concepción nunca puede ser la de un demócrata al 100%. Un demócrata, en la forma en que el concepto es aceptado hoy internacionalmente y como subraya el preámbulo de la propia Constitución, está obligado a reconocer que toda soberanía emana del pueblo y pertenece al pueblo. Un pueblo imaginario que es consciente, que está políticamente organizado, que tiene en cuenta los derechos del interior y del exterior… Por tanto, los poderes de la monarquía emanan de una delegación del pueblo. Es lo que denomino una monarquía institucionalizada, es la institución de la monarquía. No es la monarquía la que instituye y da una Carta Magna, la que da unos derechos al pueblo y a los individuos; es el pueblo marroquí el que, en su conjunto, en su organización, delega cierta parte de su poder a la monarquía, porque ésta representa la continuidad: en los asuntos religiosos, en los históricos, incluso en los asuntos exteriores. Todavía en tiempos de Hassán II y en las discusiones sobre las reformas de las Constituciones de 1992 y 1996, como también en vísperas del gobierno de alternancia, creí que ésta se realizaría sobre esta base. Que entrábamos en el marco de una monarquía institucionalizada, en la que los poderes estarían garantizados, pero al mismo tiempo limitados por la Constitución y que reconocería los derechos del gobierno parlamentario elegido, los del Parlamento, de las administraciones locales, los derechos del individuo. No fue así. Marruecos está obligado a tomar esta decisión antes o después; si no, nunca será un Estado moderno ni aceptado por los demás Estados modernos.

El islamismo en Marruecos

A/I: *¿Cree usted que todas las fuerzas políticas, incluidos los islamistas, comparten este punto de vista?*

A.L.: Desearía que todas las fuerzas, sea cual sea su representación real, acaben con la idea de que son ellas quienes representan al país legal y legítimo, mientras que las demás no representan nada. En cambio, considero que hay que partir de la realidad, tal como nos es dada, más o menos manipulada, y que todos aquéllos que quieren realmente modernizar el país y cortar los vínculos con todo lo arcaico y antiguo, deberían unirse para desarrollar un programa de modernización económica y social, sobre los derechos de las mujeres, del trabajo y,

Los partidos deberían definirse en relación a la utilización política del islam

sobre todo, realizar una verdadera modernización cultural y educativa. Se han hecho muchas cosas pero, por desgracia, no se aplican con vigor.
Sobre todo hace falta una crítica, un debate serio con quienes se presentan como portavoces de la mayoría musulmana, de los pobres y de los desheredados; desgraciadamente, pueden representar esto socialmente, pero culturalmente son el pasado. En esto también, a los marroquíes les gusta el rechazo, no el ataque frontal. No veo por ningún lado una crítica seria de la ideología islamista.
Por lo que se ve entre los islamistas, no tengo la impresión de que comprendan la política moderna. La situación en la que vivimos ahora nació de las elecciones de 2002 y sus resultados son producto del desacuerdo entre los partidos de la Kutla (alianza electoral nacionalista). En consecuencia, no lograron la mayoría absoluta y hemos vuelto a la solución que conocemos. Hay un gobierno al que se puede juzgar como se quiera, pero que en realidad es de transición, ya que surgió de unas elecciones que no dieron unos resultados decisivos. Pero ahora hay que prepararse para las elecciones de 2007. Mucha gente dice que en las próximas elecciones los islamistas arrasarán. No lo creo. Pero suponiendo que así sea, veremos lo que veremos a condición de que no se cometa el error de Argelia. Si no hay una intervención exterior…

A/I: *Entonces, ¿cree usted que, más allá de los resultados electorales, sería posible un gran pacto para transformar la Constitución en una norma que garantice las reglas del juego y que impida que cada cual, especialmente los islamistas, las interprete a su antojo?*

A.L.: En las elecciones de 2002, preparé unos textos que no quise publicar, en los que me refería a aquello que la Kutla no hizo en relación con las reformas políticas fundamentales, sobre todo una ley de partidos y su financiación: impedir que un grupo se financie de forma clandestina desde el exterior; impedir que se utilicen las obras benéficas para hacer propaganda política; impedir que se mezcle política y religión. Todo esto debe ser recogido por la ley.
Además, el problema en Marruecos es que, dada la historia de los partidos nacionalistas, existe en cada uno de ellos un ala islamista y otra laica y ningún partido ha querido deshacerse del ala islamista para no perder votos. Ha ocurrido en el Istiqlal, en la USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares), en el Partido Comunista (PPS) e incluso con los izquierdistas, porque los islamistas estaban por todas partes. Lo que, en cierto modo, era positivo porque estaban limitados. En mi opinión, ése era el principal motivo por el que no se debía aceptar un partido que se llamase islamista.
Una vez más, fue la presión exterior la que obligó a Hassán II, aunque él se oponía. Pero puesto que es así, la única crítica decidida contra el islamismo es que cada partido se defina realmente en relación con esto. No en relación con el islam, sino aclarar su programa en un plano mucho más serio: aquel que concierne, por ejemplo, al problema de la mujer, porque no es una cuestión de moralidad, sino de ver si la mujer puede ser un verdadero actor de la vida económica, o si debe seguir lo que los islamistas quieren, es decir, el velo. Y es sencillo: si la mayoría de mujeres llevase velo, ¿tendríamos tantos turistas? Es un problema de pura contabilidad. Por no hablar de la educación de los niños, a quienes se dice que no debe haber ricos y pobres. Y entonces, ¿de dónde procede el ahorro? Y si no hay ahorro, ¿de dónde procede la inversión? Y si siempre procede del exterior, ¿quién va a pagar los intereses? Y esto por hablar sólo del plano de la teoría económica.
En el mundo actual, en cuanto hay una mujer que se pone el velo, aunque lo haga de forma voluntaria, todos piensan que está obligada a llevarlo. Por consiguiente, un país que obliga a las mujeres a diferenciarse de los hombres –aunque la Constitución no hable de signo distintivo– no es un país democrático. En segundo lugar, si se dice que no se debe en absoluto cambiar la *sharia*, ¡que al menos se justifique la cuestión de la herencia! Son unas reformas sencillas. Escribí un texto para explicar lo que significa la palabra laicismo, en el que mostraba que a todos los problemas que parecen imposibles de resolver según la metodología musulmana, suní, malikí, se les puede encontrar una solución fácilmente, porque basta con decir que el interés de los musulmanes es hacer esto o aquello y que lo hacemos como una experiencia temporal para ver sus consecuencias. Si éstas son negativas, como dicen ustedes, damos marcha atrás; si son positivas, ¿por qué impedir algo que redunda en beneficio de la mayoría del pueblo? Así pues, es necesario que los partidos políticos, sobre todo los de la izquierda, se definan de una vez por todas respecto a la utilización política del islam. Los que están constantemente hablando del islam son los que más lo perjudican. ■